



Parroquia San Ignacio de Loyola

“De hecho, los magos van al Señor no para recibir, sino para dar.”

II DOMINGO DE LA NAVIDAD

PREPARANDO EL TERRENO

“Levántate y brilla, que ha llegado tu luz y la Gloria de Yavé amaneció sobre ti. Mientras las tinieblas cubrían la tierra y los pueblos estaban en la noche, sobre ti se levantó Yavé, y sobre ti apareció su Gloria. Los pueblos se dirigen hacia tu luz y los reyes, al resplandor de tu aurora. Levanta los ojos a tu alrededor y contempla: todos se reúnen y vienen a ti; tus hijos llegan de lejos y tus hijas son traídas en brazos. Tú entonces, al verlo, te pondrás radiante, palpitará tu corazón muy emocionado; traerán a ti tesoros del otro lado del mar y llegarán a ti las riquezas de las naciones. Te inundará una multitud de camellos: llegarán los de Madián y Efá. Los de Sabá vendrán todos trayendo oro e incienso, y proclamando las alabanzas de Yavé.” (Is. 60:1-6)

Durante esta semana navideña, la pregunta que debe de surgir de la gratitud que siento en mi corazón es reflejada en las preguntas que presenta San Ignacio en sus *Ejercicios Espirituales*: “¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué estoy haciendo por Cristo? ¿Qué quiero hacer por Cristo?”

“Quisiera niño, besarte y San José no me deja. Dice que te haré llorar. ¿Verdad que aún así me dejas? Ha nacido en un portal, llenito de telaraña, entre la mula y el buey, el Redentor de las almas. Yo soy un pobre yaucano que vengo de Yauco aquí y a mi Niño Dios le traigo un gallo qui-qui-ri-quí. Ya lo sabes Niño hermoso soy del pueblo del café, por si quieres dos saquitos también yo te los traeré. En Belén tocan a fuego del portal sale una llama: es una estrella del cielo que ha caído entre las pajas. Yo soy un Juan el verdurero que vengo de la montaña, y le traigo viandas buenas desde mi humilde cabaña. Al Niño recién nacido todos le ofrecen un don. Yo como no tengo nada le ofrezco mi corazón.” (Villancico Yaucano)

¿Qué es lo que quiero devolverle al Señor por todo lo que me ha dado: la existencia, la familia, el alojamiento y el sustento, y hasta la Redención inmerecida?

—P. Larry

“No basta saber dónde nació Jesús, como los escribas, si no alcanzamos ese dónde. No basta saber, como Herodes, que Jesús nació si no lo encontramos. Cuando su dónde se convierte en nuestro dónde, su cuándo en nuestro cuándo, su persona en nuestra vida, entonces las profecías se cumplen en nosotros. Entonces Jesús nace dentro y se convierte en Dios vivo para mí. Hoy estamos invitados a imitar a los magos. Ellos no discuten, sino que caminan; no se quedan mirando, sino que entran en la casa de Jesús; no se ponen en el centro, sino que se postran ante él, que es el centro; no se empecinan en sus planes, sino que se muestran disponibles a tomar otros caminos. En sus gestos hay un contacto estrecho con el Señor, una apertura radical a él, una implicación total con él. Con él utilizan el lenguaje del amor, la misma lengua que Jesús ya habla, siendo todavía un infante. De hecho, los magos van al Señor no para recibir, sino para dar. Preguntémosnos: ¿Hemos llevado algún presente a Jesús para su fiesta en Navidad, o nos hemos intercambiado regalos solo entre nosotros?”

(Homelía, 6 de enero de 2019, Papa Francisco)

Preguntas para ayudar con la reflexión

—¿Cuál es el misterio en el que Dios se esconde?

¿Dónde puedo encontrarlo?

—¿Reconozco lo que recibo del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, Instrumento de mi Salvación y extensión de las obras salvíficas de Cristo en el día de hoy?

— En nuestra comunidad de fe, que llamamos la Parroquia, ¿cómo estoy contribuyendo a la vida comunitaria de que recibo tanto?

—¿Cuáles son los “talentos” que el Señor me ha regalado para beneficio de la comunidad cristiana? ¿Estoy usándolos apropiadamente según el deseo de Dios, o por vagancia o por otra excusa debilísima estoy enterrándolos al detrimento mío y de los demás?

—¿Qué paso adelante quiero hacer en mi proceso de conversión para mostrar mi fe en Jesucristo como Salvador y Señor mío, como los Reyes Magos mostraron su fe por sus regalos de oro, incienso y mirra?

¡FELIZ DÍA DE REYES A TODOS!

Las Octavitas

Los ocho días que siguen la fiesta de Reyes, como los que siguen el día de la Navidad y de la Pascua Florida, se celebran como si fueran el mismo día de la solemnidad. El Día de los Reyes es una celebración importantísima por su significancia teológica. Otro nombre para esta fiesta es la “Epifanía”, o “manifestación”, porque conmemora la ocasión cuando Emmanuel — Dios-con-Nosotros — se manifestó a los no-judíos, así manifestando la salvación universal que vino a traer a toda la creación. En la época navideña, celebramos de hecho tres “manifestaciones”: la manifestación del Niño Jesús a los pastores la Noche Buena; la manifestación del Rey (oro) -Dios (incienso) -Salvador (mirra) a los Reyes Magos; y la manifestación del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo a Juan el Bautista y sus discípulos en el Río Jordán.

Los judíos tienen una gran tradición de celebrar cada mes una conmemoración de un evento que contribuyó a la creación del pueblo judío. El centro de estas celebraciones son los niños. El pueblo judío ha logrado comunicar sus tradiciones y costumbres a las generaciones más jóvenes de esta manera. Sería una buena idea que sigamos esta tradición. Aprovechemos de estos días de la Octava de Reyes para contar la historia, a lo mejor tomando diferentes partes cada día. Ejemplo, se puede conversar como familia sobre quiénes eran los Reyes Magos y de dónde vinieron; la estrella que los hizo salir de su país y en búsqueda del Rey recién nacido; Herodes y los habitantes de Jerusalén quienes no vieron la estrella; el viaje a Belén guiados otra vez por la estrella; la llegada a Belén donde ahora María, José y Jesús vivían en una casa, no en el pesebre; la estancia en Belén, hablando con María y José e informándose de Jesús (¿De qué habrán hablado?); Los regalos que ofrecieron los Reyes Magos a Niño Jesús y lo que significaban; cómo Dios les comunicó a los Reyes por un sueño que no volvieran a Jerusalén.

LECTURAS DE LA SEMANA

Dom 5: Sir 24:1-4; Sal 147; Ef 1:3-6; Jn 1:1-18

Lun 6: **La Epifanía del Señor** Is 60:1-6; Sal 71; Mt 2:1-12

Mar 7: 1 Jn 4:7-10; Sal 71; Mc 6:34-44

Miér 8: 1 Jn 4:11-18; Sal 71; Mc 6:45-52

Jue 9: 1 Jn 4:19-5:4; Sal 71; Lc 4:14-22

Vier 10: 1 Jn 5:5-13; Sal 147; Lc 5:12-16

Sáb 11: 1 Jn 5:14-21; Sal 149; Jn 3:22-30

Estrellas de Reyes

Materiales

- 6 papeles de al menos 160 gr (tipo papel de *scrapbooking*) o bien 3 papeles de doble cara con motivos navideños o de los Reyes Magos
- Lápiz
- Tijeras
- Cartón o lámina de cartón pluma
- Un objeto redondo de 27 cm y otro de 18 (más o menos) para que os sirva de plantilla
- Grapadora
- Una cinta
- Un trozo de cuerda

Proceso

—Primero haremos las estrellas. Para ello necesitaremos una plantilla o bien algún molde que tengamos en casa (tipo molde de galleta grande). La estrella deberá medir unos 14 cm de ancho más o menos. En *Google* podéis buscar "silueta estrella" y os saldrán varias opciones que luego podéis imprimir. Las usaremos para recortar los papeles. Tenemos que hacer 12 estrellas. (Si vuestros hijos son pequeños, debéis ayudarles con las tijeras o bien utilizar unas tijeras de niños sin punta afilada).

Damos volumen con la regla y marcamos con algún objeto que tenga punta pero no pinte (puede ser otra regla, también podéis utilizar un lápiz y luego borrar las marcas aunque siempre podrá quedar algún resto feo).

Con las manos daremos la forma a la estrella por allá por donde hayamos trazado la línea imaginaria.

Cortamos el cartón de forma redondeada utilizando nuestras plantillas (platos o cualquier objeto redondo): 27 cm de diámetro el exterior y 18 cm el interior.

Para pegar las estrellas podemos graparlas al cartón.

Atamos una cuerda a la base de la corona y ¡ya está lista para colgar en nuestra puerta!

(www.bebesymas.com/manualidades-y-disfraces/)manualidades-de-navidad-con-ninos-haz-tu-mismo-una-corona-de-estrellas)

